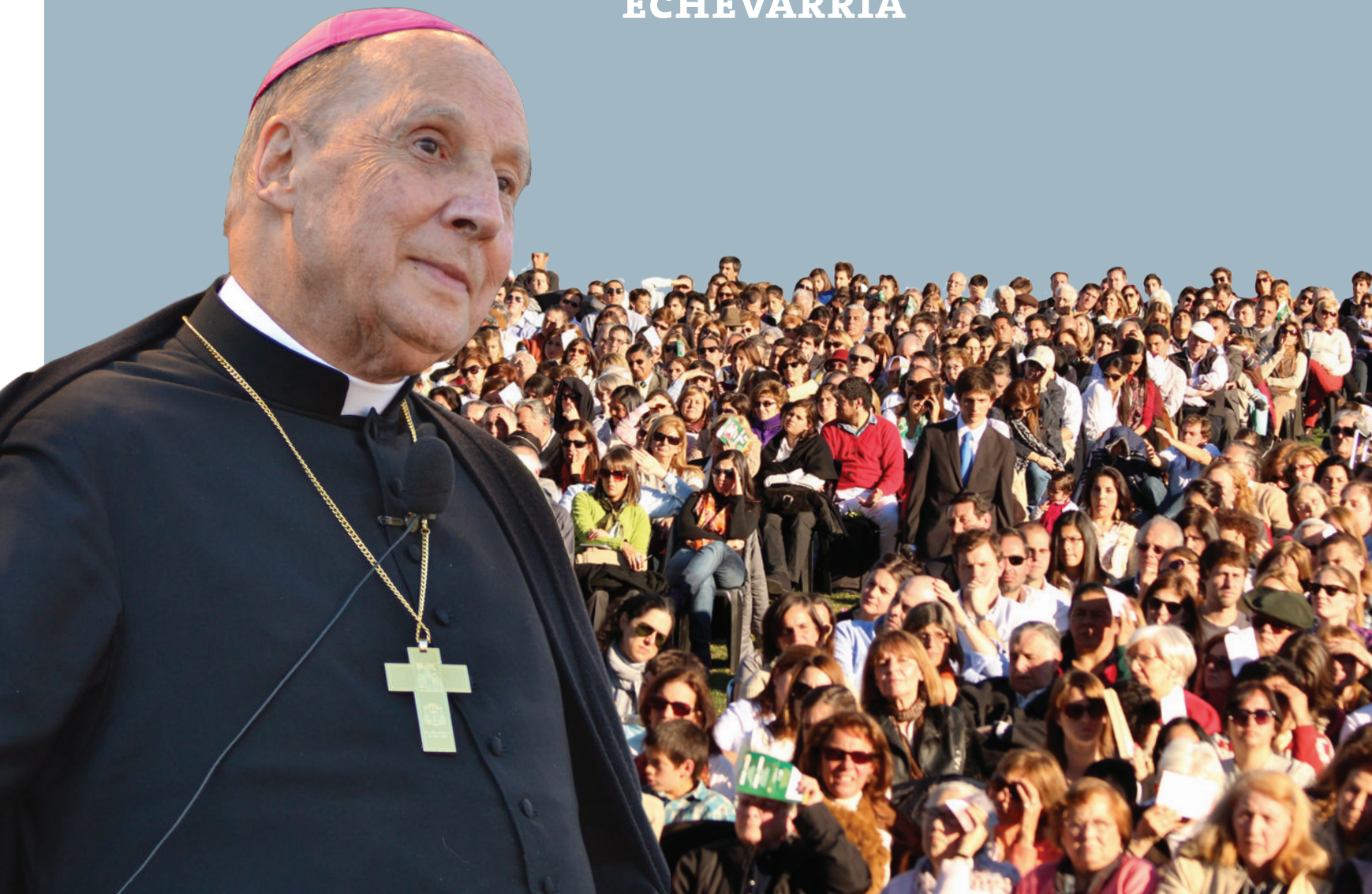


Una fiesta de familia

UN ENCUENTRO
ÍNTIMO Y
MULTITUDINARIO CON
EL PRELADO DEL OPUS
DEI: MONSEÑOR JAVIER
ECHEVARRÍA



Monseñor Javier Echevarría, Rector Honorario de la Universidad Austral, para muchos simplemente “El Padre”, llegó a Buenos Aires para una visita fugaz de solo tres días. Un rápido paso, pero que quedará grabado en el corazón de muchos argentinos y de todos los que vinieron de los países vecinos.

El lugar del encuentro fue el colegio Los Molinos. A las 12.30 se abrieron las puertas y las 12 mil sillas, colocadas en el campo de deportes frente a un gran escenario lleno de flores, empezaron a llenarse de a poco.

Una gran fiesta de familias. Adultos, jóvenes, bebés todos creaban un ambiente de alegría y reencuentro, en un domingo donde el sol acompañó de principio a fin de la jornada.

Los alumnos Carla Chiaro, Agustín y Fermín Escribano, y Victoria Watson, staff de la FCB, entre otros alumnos y empleados de la Universidad, participaron con sus bandas de música cantando y animando la espera.

A las 16, con un interminable aplauso entró el Prelado y rápidamente, al llegar al escenario, exclamó: “¿Cuántas veces habéis recordado al Papa en el día de hoy? Está pidiendo oraciones porque las necesita. Basta con que ahora cada uno diga: ¡Señor ayuda al Papa! Quered al Papa, pero quererlo con obras, con oración y sacrificio”.

Entre anécdotas divertidas y buenos consejos para la vida cristiana de todos los días, les decía a los que estaban escuchando que él se sentía argentino. Una alumna del colegio Buen Consejo, que vive en la villa 21, preguntó cómo “hacer lío” (evocando el pedido del Papa Francisco en Río de Janeiro) en un lugar donde es tan difícil hacerlo. “Todos los días rezar por la gente de Barracas, por cada pibe y por cada piba. Si véis que se ofende a Dios, no tener respetos humanos para decir que no estáis de acuerdo”.

El Padre habló también de trabajar bien, del deber que tienen los padres de ayudar a sus mujeres en sus hogares, del dolor, de la necesidad de la oración, del sacramento de la confesión.

Niñas de varios colegios le regalaron dos imágenes de la Virgen: una para él y otra para que le lleve al Papa. El Prelado agradeció con mucho cariño el regalo y les dijo que se la daría al Papa cuando lo viera.

El encuentro tan esperado llegaba a su fin. El Padre se despidió dando la bendición a todos los presentes. Comenzaron los abrazos, lágrimas, algunos solo callaban y meditaban las palabras que habían escuchado.

Más de 12 mil personas estuvieron ahí presentes, pero cada uno se sentía como si hubiera estado a solas con Monseñor Javier Echevarría.



Antes de finalizar su cuarta visita pastoral a la Argentina, Mons. Javier Echevarría, obispo prelado del Opus Dei, comunicó un mensaje de despedida, en el que remarcó la importancia de promover una “cultura del encuentro”:

“Después de vivir la JMJ en Río, y viajar a Chile y Uruguay, ha sido una gran alegría llegar a la tierra del Papa Francisco y poder ser un altavoz para sus palabras. El mundo necesita que los cristianos “hombres y mujeres” colaboremos con todos para trabajar por la paz y la solidaridad.

Recuerdo con especial emoción la estadía en este querido país de san Josemaría, y me uno a una de las recomendaciones que nos transmitió en el Teatro San Martín: ‘¡Que los argentinos se quieran! ¡Que no haya nunca odios!, ¡que se comprendan, que sean generosos unos con otros!’. Estas palabras, dichas de corazón, son una llamada a vivir profundamente el mensaje cristiano de la caridad, a vivir la “cultura del encuentro”, como le gusta decir al Papa, que también nos ha pedido a todos que salgamos de nosotros mismos para comunicar a Jesús, que superemos el materialismo, el consumismo, la comodidad, y nos acerquemos a los más necesitados, para ayudar y para aprender.

Dejo este país con la alegría de haber estado en mi hogar; y rezo por la generosidad, por la simpatía de la gente, por su apertura a Dios. ¡Dios les ha regalado muchos dones para hacerlos fructificar en servicio de los demás y del mundo entero!”



“REZAR, ESCUCCHAR, COMUNICAR” PARA ACOMPAÑAR AL PAPA

Desde la Austral tuvo oportunidad de formularle unas preguntas a Monseñor Echevarría, referidas al Papa Francisco, a nuestro primer Rector Honorario, Monseñor Álvaro del Portillo, al Año de la Fe y a la Universidad. Estas fueron sus respuestas:

En nuestra entrevista del año pasado (Desde la Austral, N° 3), le pedimos que viniera antes de que concluyera el Año de la Fe, para confirmarnos en la fe. Usted dijo que le “encantaría” y que abandonaba “este deseo en las manos de Dios”. Y ahora lo tenemos junto a nosotros, por lo que damos gracias a Dios por cumplir ese deseo mutuo. ¿Qué nos puede decir para aprovechar estos últimos días de gracias del Año de la Fe? Y después, ¿cómo convertir todos los años de vida en años de la Fe?

Yo también agradezco muy de veras a Dios la posibilidad de estar en esta tierra tan querida. No imagináis mis grandes deseos de venir a la Argentina para estar con vosotros. La auténtica vida cristiana es vida de fe, de creer en Dios y en su Hijo Jesucristo, que se entregó por nosotros: de creer en su amor y corresponder con el de cada uno. Por eso, el año de la Fe es una oportunidad de reencontrarnos y compartir con Jesús, día a día, de un modo nuevo y más cercano, todas las tareas. Podría resumirse en unas palabras de san Josemaría: “Que busques a Cristo, que encuentres a Cristo, que ames a Cristo”, con el afán de llevar a los demás la experiencia del encuentro con Él, para crear una “cultura del encuentro”, como dice el Papa.

Como podrá comprender, hoy los argentinos tenemos un motivo adicional para amar más al Papa Francisco. ¿Qué podemos hacer, desde “el fin del mundo”, para

acompañarlo en la difícil tarea que tiene sobre sus hombros?

Una vez que fue elegido Papa, Francisco es el Pastor de toda la Iglesia. Es, precisamente, el principio visible de unidad. Por supuesto, el Papa –se nota– tiene un gran cariño por su país y pienso que espera mucho de las argentinas y de los argentinos. Para acompañarlo en este ministerio se me vienen a la mente tres palabras: rezar, escuchar, comunicar. Rezar por él, ofrecer nuestro trabajo, nuestro cansancio y, también, nuestras alegrías. Rezar es siempre la primera obra de la caridad. Después, escuchar: meditar lo que dice, en su encíclica *Lumen fidei*, en sus homilías, en sus discursos y alocuciones... hacer propias, para nuestra vida, sus palabras. Y, finalmente, comunicarlás: repetirlas a otros, de modo positivo y entusiasmante. Es una gran oportunidad para que la Argentina renueve su compromiso con las virtudes y los valores fundamentales: la fe, la esperanza y la caridad, y, como consecuencia, el servicio, el amor, la solidaridad, el trabajo bien acabado, la honradez. No podemos ser –como se dice aquí– “chantas”, Dios espera de nosotros que trabajemos acabadamente bien, para servir a la sociedad, a toda la humanidad.

En la JMJ llevada a cabo en Río de Janeiro, el Papa Francisco les dijo a los jóvenes –y a todos los cristianos por

extensión– “no balconeen la vida, métanse en ella, Jesús no se quedó en el balcón, se metió; no balconeen la vida, métanse en ella como hizo Jesús”. ¿Qué debemos hacer para cumplir con este pedido del Papa?

Quedarse en el balcón significa no decidirse a servir, no jugarse la vida por Dios y los demás, enterrar los talentos. Y Jesucristo nos invita a todos, mujeres y hombres, a ser magnánimos, a soñar con grandes proyectos de amor a Dios, de servicio, de fraternidad, de educación. No podemos conformarnos con una vida cómoda, sin grandes ideales... La vida del cristiano es una aventura estupenda; con ese espíritu se movieron siempre los santos de la Iglesia, y todos estamos llamados a ser santos.

Estamos felices ante la próxima beatificación de don Álvaro, nuestro primer Rector Honorario, seguros de que muchas de las gracias que se derramarán por su intercesión recaerán sobre la Universidad que impulsó. Usted que estuvo tan cerca de él, ¿nos puede contar cómo fueron sus esfuerzos y desvelos para que se iniciara la Universidad Austral?

Don Álvaro impulsó iniciativas educativas y sociales en numerosos países, siguiendo el espíritu de san Josemaría. Vibraba con estos proyectos impulsados por personas de la Obra, Cooperadores y amigos, que tanto bien podían pres-

tar –y prestan efectivamente– en las sociedades donde se desarrollan.

Los tenía muy presentes en su oración, animaba siempre a ir a más, a pensar en grande, a soñar con esa labor que, además de una sólida formación profesional y humana, comunicaría también el espíritu cristiano, de caridad y respeto, de honestidad, amistad, promoción de la familia, pluralismo.

De Don Álvaro me consta, entre otras muchas cosas, su oración, y también su inmensa alegría, por el bien que ha hecho esta Universidad.

¿Qué espera nuestro actual Rector Honorario de quienes trabajamos y estudiamos en la Universidad Austral?

Que apoyen su tarea educativa y asistencial en el trato con Dios; es la mejor manera de poder transmitir ese tono amable, sonriente, positivo y de servicio, que caracteriza a la Universidad Austral. Deseo que avancen muy unidos, superando las lógicas diferencias personales que pueda haber, y que nunca dejen de afrontar cada tarea con magnanimidad para seguir aportando a que la Argentina sea de grandes horizontes, apostando por la gente, por su educación –que incluya a todos, de los diversos ambientes sociales– y por su continuo desarrollo.

